

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 28

Febrero de 2011. Principio 4. Compartir este camino, vivir la fraternidad

Vivir la paz es uno de nuestros primordiales deseos y objetivos. Pero tenemos demasiados intereses de todo tipo que nos impiden vivir esa paz, con nosotros/as mismos/as y con los/as demás. Perdonar, perdonarse, dejarse perdonar, es el primer paso que tenemos que dar para llegar a esa vida de paz que necesitamos para compartir el camino, viviendo en fraternidad.

El perdón para la paz

Comienza reflexionando en qué facetas de tu vida necesitas paz, cuáles son las situaciones, los momentos, las personas que te hacen perder la paz, pero no cualquier paz, hablamos de la paz de corazón, solo buscando y deseando la paz del corazón podremos ser pacificadores. Y en un segundo momento, piensa en cuáles son las dificultades que sientes para perdonarte, para perdonar y para dejarte perdonar.

El perdón se da en toda su plenitud cuando brota desde la humildad, desde el reconocimiento de que he faltado al otro o a mi mismo pero no sintiéndome más sino igual, necesitado de ese perdón para recuperar la paz.

¿Cuántas veces no te has sentido perdonado o no has podido perdonar por el orgullo? Intenta recordar los momentos en que has sentido esa paz del corazón y agárrate a ellos para perdonar, y para dejarte perdonar y elige ser libre y no prisionero de tus ataduras y resentimientos.

El perdón es una barrera que tenemos que cruzar para ser libres en nuestro interior, sin esa libertad interior no podemos ser personas que transmiten paz y construyen un mundo en el que reina la paz. Perdonar es de sabios y de valientes, solo perdona quien tiene verdadero amor.

Pon paz en ti mismo, en tu familia, en tu trabajo, empieza por lo más cercano y notarás cómo van cambiando tu vida y la de los que te rodean; poco a poco entre todos, podremos llegar a la paz deseada, añorada, soñada.

“Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios”

Haz oración con el texto, escucha a Dios lo que te ofrece. Nos llama a todos, no quiere dejar a nadie fuera de la tierra, de los dones que Él quiere para nosotros/as.

Déjale que cambie tu corazón, ese corazón duro, de piedra incapaz de perdonar y crear paz, por un corazón de carne, lleno de ternura y amor, capaz de vivir abierto a los demás; capaz de hacer del mundo, un lugar donde cambie la mirada al otro, donde seamos capaces de ponernos en el lugar del otro para verle como un igual a mí, que pertenece como yo al pueblo de Dios.

Pidamos a Dios su espíritu nuevo que nos lleve a cumplir su mandamiento de perdón y amor.

“Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor”

San Francisco, si descubrió que la fraternidad solo es posible vivirla desde el perdón, pero no desde cualquier perdón, sino desde el perdón de Dios. San Francisco nos dice que lo que no podemos perdonar le pidamos al Señor que lo haga por nosotros, no hay otro modo de hacerlo, somos tan pobres... Ponte delante de Dios y déjate abrazar por Él. Te perdonará, te enseñará a perdonar y a dejarte perdonar y te devolverá Su paz.

“Danos un corazón grande para amar”

Ora con el canto, ¿no se te ensancha el corazón? Queremos crear una nueva humanidad con Dios, una humanidad de iguales, justa y libre.

Vamos a decirle al Señor que estamos necesitados de estas personas nuevas, con un gran corazón capaz de perdonar, capaz de dejarse hacer por Él y que cuente con nosotros para ser personas deseosas de construir esa nueva humanidad, esa nueva fraternidad de amor.

Solo desde el perdón construiremos un mundo de AMOR. Y PAZ.